

# AQUI ESTOY.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Gobierno del Pueblo por el pueblo, sufragio universal, libertad de cultos, libertad de enseñanza, libertad de reunion y asociacion pacifica, libertad de imprenta sin legislacion especial, autonomia de los Municipios y de las provincias, unidad de fuero en todos los ramos de la administracion de justicia, inamovilidad judicial, publicidad de todos los actos de la Administracion activa, responsabilidad de todos los funcionarios publicos,

seguridad individual garantida por el Habeas corpus, libertad absoluta de trafico, libertad de credito, inviolabilidad del domicilio y de la correspondencia, desestanco de la sal y del tabaco, abolicion de loterias, abolicion de la contribucion de consumos, abolicion de quintas, armamento de la Milicia ciudadana, institucion del Jurado para toda clase de delitos, abolicion de la esclavitud, abolicion de la pena de muerte.

Copiamos de *La Voz del pueblo* de Ronda lo siguiente:

## CONTRIBUCION DE SANGRE.

De suma importancia son las reformas que de la nueva era de libertad que ha empezado a disfrutar España, deben esperar las clases desheredadas, tan dignas de consideracion y aprecio; clases cuyos individuos, despues de treinta ó cuarenta años de improbo trabajo, acaban sus tristes dias en el frio albergue que la sociedad reserva para la miseria.

Y sin embargo, de entre los acerbos dolores que afligen á esta parte tan inmensa de humanidad desvalida, surge implacable la ley de quintas que por cruel, por inhumana, supera á todo encarcamiento, y parece hecha únicamente para consumir el torturado corazon de la madre pobre.

¡Ay! todas las olas que la tempestad de la desdicha agita, se estrellan contra ese sér tan débil, precisándole á sostener incesantemente gigantesca lucha con la adversidad.

¡Oh! sí: la madre rica, al dar á luz á su hijo, lo entrega para alimentarlo á un mercenario pecho. La madre pobre, cuyos escasos recursos bastan para proporcionarle el necesario á su hijo, dándole la sangre de sus mismas venas.

Crece el niño, sus diminutos piés comienzan á querer apoyarse en el suelo; entonces la madre rica busca una mujer, una aya, que reemplaza á la nodriza, y enseña á dar al niño sus primeros pasos. La madre pobre, sentada ante la ennegrecida mesa de costura, sostiene con su mano izquierda á su pobre hijo, mientras tiene en la derecha la aguja que ha de ayudarla á dar pan á su hambrienta familia.

Pasan años: la madre rica manda su hijo á un colegio del extranjero, no le ve mas que una vez al año. La madre pobre busca entonces un taller donde ensen un oficio á su pobre niño. Sin duda que cediendo á algunas exigencias hallaría un amo que durante los años del aprendizaje alimentaria á su hijo: mas para eso seria preciso que se separasen, y ella prefiere partir con él el escaso pan de su pobreza, y verlo al medio dia sentado á su pobre mesa, y besar por la noche su tierra frente bañada ya con el noble, con el santo sudor del trabajo.

Pasan mas años: el jóven rico vuelve del colegio para disfrutar del caudal de sus padres, emprendiendo largos viajes que han de servir para adquirir nuevos conocimientos ó saborear nuevos goces. Pero el jóven pobre va tambien á ser feliz; su aprendizaje ha concluido, y al fin despues de seis dias de trabajo podrá llevar el fruto de sus sudores á su anciana madre, cuya vista está ya debilitada de tanto coser con luz artificial, cuya salud

ha aniquilado veinte años de privaciones y miseria. ¡Al fin ya no verá sus padres, hermanitos, padecer hambre y frio en las crudas noches de invierno!

¡Pobre jóven, que con tanto afán, te crees mas rico que Cresol! La esperanza de ver terminadas tan aciagas luchas, no es mas que un sueño del que va á despertarte en breve esa ley inexorable que dice á tus achacosos padres:

¡Vuestro hijo ya no os pertenece, ha cumplido veinte años y el ejército lo reclama!

¿Y con qué derecho me pedís á mi hijo? clama entonces la desdichada mujer. ¿Araso en mi estremada pobreza habeis ayudado á alimentarle?

¡Reclamad el hijo de esa madre rica, ya que constantemente separada de él por una espontánea voluntad, no puede serle su compañía tan necesaria como á mí, que durante veinte años no me ha separado un momento de su lado! ¡La presencia de mi hijo me es de tanta necesidad como el aire que respiro, como el pan que me alimenta!

¡Oh! sí; ¡reclamad el hijo de esa madre! mirad: ambas tenemos la misma edad, y sin embargo, yo no tengo ya fuerzas para trabajar y ella baila ágilmente en sus aristocráticos salones. ¡Pensad que á esa madre, dándoos á su hijo, le queda una fortuna para vivir; y á mí un miserable jergon donde morirme de hambre!

¡Pobre inocente! ¡qué absurdo tan grande pides! ¡No ves que la madre rica tiene ocho mil reales para rescatar á su hijo, y tú, pobre infeliz no tienes mas que tu miseria! ¡Qué le importan á la ley tu abandono ni tus lágrimas.

¡Ah! señores: vosotros, que dentro de pocos dias, elegidos por sufragio popular, ireis á las Cortes Constituyentes á establecer las leyes que han de afianzar la dicha y prosperidad de España, no olvidéis la historia de la madre pobre: la historia de una es la historia de todas.

Pensad en el heroismo de esos oscuros campeones del trabajo, sin esfuerso, sin recompensa de la sociedad en que vivimos, y cuya vida, tan productiva para los demas, es una larga serie de luchas y privaciones. Pensad en su azorosa existencia, y dictareis leyes que enseñarán á las demas naciones la nobleza de los españoles.

Derogad la ley de quintas, y las bendiciones de millares de madres serán la mas grande, la mas sublime, la mas santa de vuestras recompensas. —Dolores Monserrá de Macia.

El domingo último 3 del actual, estuvieron en los pueblos de Alcarraz y Soses de paso para la villa de Aytona y otros pueblos de la ribera del Segre y la Garriga, nuestros queridos amigos y correligionarios D. Miguel Ferrer, D. Alberto Camps y D. Francisco Camí, con el laudable propósito de

propagar las ideas y principios de que han sido constantemente generosos y ardientes defensores. En ambas localidades fueron cordialmente recibidos y obsequiados por sus numerosos amigos y correligionarios: en ambas localidades dejaron oír su elocuente palabra, y fueron vitoreados con indecible entusiasmo por la numerosa concurrencia, que se apiñó á escuchar los acentos de la verdad, la república, el orden, la justicia y el trabajo. El Sr. Camí que, segun tenemos entendido, desde algunos años por su rectitud de miras y consecuencia política ha merecido en Alcarraz las simpatías de la castidad de sus habitantes, se limitó á saludarles y encarecer en uno y otro pueblo la necesidad y el deber de respetar á las autoridades locales, de no promover ningún desorden, ni aun aquellos que en ciertos países son considerados como hechos inocentes é inofensivos, pero que chocan con la gravedad y austeridad republicanas.

Sentimos tener que ocuparnos de un desagradable incidente, sin conveniencias, que ocurrió en Alcarraz ante el numeroso concurso que escucho religiosamente y con demostraciones inequívocas de aprobacion. Una minoría turbulenta pretendió por repetidas veces imponerse á la pacífica mayoría con actos propios mas bien de un país ajeno completamente á las ideas de libertad y tolerancia, que á una poblacion de mas de dos mil almas, inmediata á la capital de provincia, y que tiene merecida dignamente la fama de liberal por excelencia. Una docena escasa de jóvenes, mal aconsejados indudablemente por alguna influencia funesta, y cuando menos desatentada, hubieran dado con su triste ejemplo una idea muy mezquina de lo que realmente valen los habitantes de Alcarraz, si la actitud cuerda al par que firme de los señores que usaron de la palabra, y la no menos sensata de la inmensa mayoría de los oventes, no hubiera reprobado resultamente con su silencio y con su sentimiento tamaños atropellos de la dignidad y de los derechos que hemos conquistado con rios de sangre y de lágrimas.

Esto se nos ha referido por personas de toda veracidad y que presenciaron aquel escándalo, como por ejemplo en Mollerusa, ocurrió un hecho análogo, tambien á ciencia y paciencia de la autoridad; y francamente, nos hacemos un deber de llamar sobre ello la atencion de los monárquicos sensatos y de buena fé; para que no se diga con algun fundamento y en decoro de la revolucion, patrimonio hasta hoy, de todas las personas honradas y liberales, que ha emigrado para España alguna kábila africana.

El Sr. D. Carlos Nadal-Ballester nos ha escrito una atenta carta en que nos participa que por un motivo de delicadeza y sin que por ello sufran sus ideas la mas mínima variación se vé precisado ó retraerse de la redacción del AQUI ESTOY, lo mismo que ha renunciado su cargo de secretario del comité electoral republicano de Lérida. Sentimos vernos privados de la cooperación directa de un amigo á quien queremos aunque respetamos los motivos que le impiden el continuar entre nosotros.

\* \*

Como saben sin duda nuestros lectores ha sido establecida en esta Ciudad una Agencia Consular de Italia. A la hora en que este número aparezca, habremos tenido ya el gusto de ver la bandera Italiana, la que ha sido por tanto tiempo y es todavía la bandera de la libertad.

La saludamos cordialmente, pues consideramos á Italia como un pueblo hermano, que arde hace tiempo como nosotros en busca de su completa emancipación. Al mismo tiempo felicitamos de todo corazón á nuestro querido amigo D. Carlos Nadal-Ballester, por ser el representante en Lérida de aquella Nación.

\* \*

Es preciso desengañarse, todo el que sea liberal de buena fé ya sea progresista ya sea demócrata, debe separarse de la actual situación compuesta en su mayoría del elemento perturbador de la union liberal. No hay remedio, tiene tan malos hábitos contrarios que no puede resignarse á ver perdida la influencia que le proporcionó los cinco años que estuvo en el poder por desgracia de los españoles; siempre digimos que si no podía hacer la revolución en provecho suyo, sería el obstáculo principal para que se hiciese nada sólido, afortunadamente nuestras predicciones empiezan ya á cumplirse. Los acontecimientos de Cádiz y de Málaga son testimonio evidente de esta verdad.

\* \*

Sabemos que ha quedado constituido el comité republicano que á continuación se espresa.

#### Comité Republicano de Jueda.

Presidente.	D. Ramon Solsona.
Vice-presidente.	» Juan Rounach.
Vocales.	» Ramon Capdevila.
	» Ramon Bosch y Vilafranca.
	» Pedro Rounach.
	» Pablo Badia.
	» Francisco Torren.
	» Jaime Barrufet y Cortada.
	» Antonio Besó.
	» Jaime Besó.
	» Modesto Ferrer.
	» Francisco Lacasa.
	» Mariano Torrent.
	» Francisco Rounach.
Secretario.	» Jaime Bosch.

\* \*

En Artesa de Segre ha triunfado el partido republicano en la elección de concejales, y son

	D. Isidro Serra.
	» Tomás Sorribes.
	» Antonio Solé y Farrán.
	» José Sandiumenge.
	» Antonio Marsá.
	» José Solá.
	» Miguel Pijuan.

Retiramos parte del material que teníamos preparado para este número, insertando en su lugar el magnífico discurso que nuestro que-

rido amigo Sr. Castelar pronunció el 1.º de este mes en los Campos Eliseos de Barcelona.

### Discurso de D. Emilio Castelar.

SEÑORES:

Nos acercamos al momento supremo, al momento que ha de perdernos ó ha de salvarnos; al momento de las elecciones, es decir, al momento de nuestra redención ó de nuestro suicidio. La opinión, esa fuerza magnética cuya intensidad nadie puede calcular; la opinión que envía á las conciencias ideas y luego quiere que las conciencias se las devuelva convertidas en leyes é instituciones, como el mar envía á los aires sus vapores, que luego vuelven á su seno convertidos en lluvias y en rios; la opinión, ejército sin armas, tribunal, cuyo asiento está en todas las conciencias, vá á decidir por un supremo fallo, si la revolución de setiembre ha de salvarse uniéndose á la libertad por medio de la democracia, ó si ha de perderse como tantas otras, si ha de perderse trayéndonos una monarquía traidora, una iglesia intolerante, un presupuesto enorme, una centralización apoplética, el despilfarro económico, lo cual probará una cosa bien triste, bien calamitosa para la nación española; que la tiranía no estaba en el trono derrocado, que la tiranía no estaba en la dinastía caída, que la tiranía estaba en el fondo de nuestra conciencia, en el tuétano de nuestros huesos. (Ruidosos aplausos).

Señores, ó la revolución de setiembre se pierde ó la revolución de Setiembre se salva. Si se pierde seremos una raza proscrita como la raza de Israel, y nos veremos entregados eternamente al verdugo, al destierro: si se salva seremos los héroes del mundo, los salvadores de la humanidad, los grandes apóstoles de la futura historia; y como «ayer» el pueblo mártir, hoy el pueblo redentor en toda la redondez de la tierra. (Nutridísimos aplausos).

Muchos errores se han cometido, mucho tiempo se ha malgastado, mucho hemos andado hacia atrás, porque en ciertos dias no se ha dicho la fórmula salvadora, porque en otros dias hemos olvidado aquella Junta Central, que con tanto entusiasmo invocaron vuestros padres. ¡Pero todavía nos queda un refugio en medio del naufragio de tantas esperanzas, todavía nos quedan las Cortes Constituyentes que deben arraigar la libertad en España y salvar la única corona que se alza sobre las ruinas de los tronos; la corona del pueblo. (Aplausos).

Pero, señores, una cosa me estraña á mi, que ya no me estraña nada, una cosa me estraña, y es que estando naturalmente dividido el país en republicanos y monárquicos, como era necesario que estuviese porque los intereses antiguos han de tener sus representantes como los tienen los intereses modernos; una cosa me estraña; que hablemos tanto los republicanos y callen tanto los monárquicos (bravo, bravo). Se ha pasado el tiempo en que yo trataba de acalorar la fantasía de las gentes con imágenes y con periódicos tribunicios porque aquel era el tiempo de la iniciación; y toda iniciación empieza por una especie de religión y toda religión tiene poesía; pero ahora estamos en el tiempo de las soluciones positivas, en el tiempo de las soluciones prácticas; y por esto ya no trato de acalorar vuestra imaginación, trato de persuadir á vuestra voluntad, trato de hablar á vuestra conciencia. (Aplausos).

Pues bien, yo os voy á decir por qué los monárquicos callan, por qué los republicanos hablan. Los republicanos hablan porque lo esperan todo de la opinión, los monárquicos callan porque lo esperan todo de la sorpresa. (Bravo.) Se han creído que una Constituyente es una dictadura de trescientos cuarenta señores que pueden hacer y deshacer á su agrado lo que quieran. No saben que una Constituyente es la conciencia del pueblo, la voluntad de la patria. (Bien.) Y la Constituyente será tal si representa esa conciencia, si representa esta voluntad, y si no la representa morirá, y morirá por la peor de las muertes; morirá, señores, por un deshonesto suicidio. (Aplausos).

Ahora bien ¿qué es lo que nosotros, señores, queremos? ¿qué es lo que nosotros esperamos? ¿qué es lo que nos proponemos? Nosotros queremos, nosotros esperamos, nosotros nos proponemos la República, que os ha de dar la propiedad de vuestra conciencia, la propiedad de vuestro pensamiento, la propiedad de vuestras fuerzas; la propiedad de vuestro trabajo; la República que ha de sellar con un sello inviolable vuestro hogar y el hogar de vuestros hijos; la República que ha de separar la Iglesia del Estado, para que el clero reaccionario viva de las supersticiones como viven las aves nocturnas de las tinieblas y no vivan del honrado sudor del pueblo español; (frenéticos aplausos) la República que ha de separar no solamente la Iglesia, sino la Universidad del Estado para que no vuelva á haber catedráticos retribuidos por vuestro dinero que enseñen la servidumbre, que enseñen el envilecimiento á vuestros hijos; la República que ha de separar, señores, completamente las

provincias de ese inmenso pólipa, que se llama la centralización monárquica, y que absorbe el jugo de vuestra conciencia, con jugo de vuestra sangre: (muy bien, muy bien:) la República que ha de resolver la cuestión del trabajo por medio de la libre asociación capaz de fundar las sociedades cooperativas para que el trabajador pueda ser dueño de los útiles y de sus telares, sin atacar para nada el capital y ha de resolver la cuestión propietaria destruyendo los últimos restos del feudalismo, é individualizando y consagrando mas la propiedad: que ha de destruir ese inmenso presupuesto que va á llegar pronto á tres mil millones, y que solo sirve para pagar á una nube de cortesanos, á una nube de ociosos: la República que ha de transformar las grandes provincias en Estados, cuyos Estados tengan su gobierno propio y sus asambleas; á los grandes municipios que apenas están en germen, en verdaderas comunidades democráticas; y que despues por una serie de reformas que arrojen mil millones de la riqueza, devorada hoy por el parasitismo, al mercado, hará de España un pueblo feliz, un pueblo rico; para que destruyamos con nuestras grandes ideas la clave de todas las injusticias políticas y el cesarismo y el pretorianismo; la clave de todas las injusticias morales, el poder inmenso, el poder temporal de Roma, que espere millones de extranjeros a toda sociedad civil y política por el mundo á que opriman las conciencias; y así, señores, estableceremos no solo la federación con Portugal, sino con todos los grandes pueblos occidentales y estableceremos una democracia que esceda en mucho á aquella democracia oculta tras el Atlántico, en la inmensidad de América, que es hoy el paraíso de la tierra, como la nuestra será mañana la patria de todos los hombres libres. (frenéticos aplausos).

Hé aquí, señores, hé aquí lo que nosotros queremos, lo que nosotros deseamos. No tratamos de forzar á nadie. El que quiera que vote esto, el que no lo quiera que no lo vote: él se salva ó él se pierde. (Muestras de aprobación).

En vuestras manos está vuestra salvación: á nosotros nos basta con nuestro trabajo, nos basta con el nombre mas ó menos ilustre que hemos conseguido; ni siquiera nos tientan los atractivos del poder, que hubiéramos tomado en nuestras manos mil veces con solo bajar un poco la frente delante de la monarquía. (Aplausos.) Lo que á nosotros interesa, lo que nos interesa sobre todo, que á eso hemos consagrado una vida que llega á su madurez, es la salvación del pueblo, lo que queremos es la soberanía del pueblo. (Redoblados aplausos.) Pero, señores, comparad esta franqueza nuestra, comparadla con el silencio que guardan los monárquicos. Dicen que quieren la Monarquía, pero luego se callan todos, absolutamente todos, sobre lo esencial, sobre el candidato. Decir que quieren la Monarquía es sostener una tesis académica, y las tesis académicas no son para los momentos supremos en que los países atraviesan por esas crisis horribles: lo político, lo que interesa, lo que deseamos saber es el candidato. Si, el candidato que tienen; porque esa y no otra es la verdadera cuestión política. Ahora bien ¿lo sabéis vosotros? (No, no.) Pues yo no lo he podido averiguar todavía, (risas) y conozco á casi todos los monárquicos, á todos los que tienen influencia en España, á los que llevan el toison de Felipe II y á los que están á las puertas del palacio, (bien, bien) y no he podido averiguar el candidato. Y, señores, cual médico político que nos dice que la monarquía es nuestra salvación y no nos dice quien es el monarca, se parece á aquel asistente enfermo, que le reclamaba en su agonía un cordial, y que por todo remedio le daba el papel donde la receta del cordial estaba escrita. (Risas prolongadas).

La verdad es que aquí se presentan cuatro monarquías que representan cuatro intereses distintos, cuatro intereses contrarios, cuatro intereses enemigos, cuya batalla está hoy en suspenso porque todo lo esperan del acaso y de la suerte; pero que se harán una guerra mortal el día que cualquiera de los candidatos suba (que no subirá,) (voces, no, no,—no subirá,) al trono de España, ya para siempre destruido. (Aplausos prolongados).

Hay, señores, un clero que no quiero calificar porque vuestra conciencia lo ha calificado mil veces, hay un clero que quiere tenernos oprimos en la forma de la antigua monarquía, en el altar alumbrado por las pavesas de la Inquisición; y este clero tiene su candidato natural, el lobezno sangriento, que desciende de Felipe V y Carlos V, el hijo de los austrias y borbones, Carlos VII, que encendería las hogueras de la Inquisición sobre las crestas de los Pirineos, donde queremos poner el sacro fuego de la República. (Ruidosos aplausos).

Hay una clase media, alta, corta en verdad, muy corta, que no quiero confundir, que no confundiré con la clase media que vive de la fabricación, de su propiedad, de su trabajo; porque sé bien que esta clase querrá mas tarde ó pronto la República; pero hay una clase medio burocrática, pobre, que no tiene propiedad, que no está acostumbrada á trabajar, que vive en Madrid pretendiendo ó mandando y esta clase

media, cuya filosofía es el escepticismo, cuya política es una monarquía semi-legítima, y semi-constitucional, cuya moral es la moral utilitaria, que corrompe ideas y conciencias, y cuyo ideal es aque la monarquía de Luis Felipe, aquella infame monarquía que los franceses mataron en 1848 con la grande revolución del desprecio: esta clase media también egoísta, también militar, quiere la monarquía del París de la doctrinaria Troya; funesto don que el calvinista Guizot entregó al débil Istúriz, última sombra de los borbones, es el duque de Montpensier, que cree que España está en venta, y no sabe que jamás se venden los corazones españoles, entregados todos a la libertad y a la democracia. (Ruidosos aplausos).

Luego hay ciertos diplomáticos que no quiero nombrar (porque están lejos,) que los nombraré algún día y les pediré cuenta de sus errores en las Cortes Constituyentes, donde pienso ir principalmente para este fin. Pues bien, hay ciertos diplomáticos que se rien del sufragio universal, que se rien de la soberanía popular, que solo invocan al pueblo cuando necesitan su sangre, ó bien para teñir sus condecoraciones, ó bien para satisfacer sus venganzas; y esos diplomáticos creen que esta España es una Italia, ó una Prusia; creen que aquí nos pueden imponer una monarquía como la ha impuesto Cavour al reino de Italia, y Bismark al de Prusia; naciones que no pueden sobrelevar ni su ejército, ni su presupuesto; y que hoy tratan de inventar la monarquía diplomática; y viendo que don Fernando de Portugal prefiere las tranquilas satisfacciones del hogar al trono español, prefiere su paz al gobierno, andan por el mundo á caza de reyes ó emperadores, para que nos den un amo, para que nos manden un verdugo creídos de que nosotros toleramos cualquier príncipe que salga de la cabeza de Brahma, de una cabeza diplomática, como si fuéramos los antiguos indios, y no pudiésemos gobernarnos á nosotros mismos, y no estuviéramos resueltos á rechazar toda dinastía y muy especialmente siendo extranjera; que para esto escribimos en Bailen, en Gerona y en las montañas del Bruch, la santa epopeya de la independencia nacional. (Frenéticos aplausos).

Luego hay otros monárquicos, los mas inocentes, los mas pacíficos, que no conocen la República y sin embargo temen la monarquía; recelan que la República traiga el desorden; pero recelan también si la monarquía traerá la arbitrariedad; se asustan al ver que pueda el poder público, la mas alta de las funciones, encontrarse en manos de un partido que aunque tiene muchos viejos todavía es algo joven y desean un momento de transición, desean un momento de detención, de reposo; y buscan un nombre ciertamente ilustre, el nombre de aquel guerrero que nos dió la libertad en Morella, la paz en Vergara; el nombre de aquel guerrero que en estas fiestas de Pascuas invocamos al amor de la luz, recordando la terrible noche de Luchana, en que se decidió nuestra suerte; de aquel guerrero sobre cuya frente podría brillar una corona, como el último rayo del sol que tñe en las últimas horas de la tarde las cimas de una montaña, corona que el pueblo arrancaría en el día de su muerte del sarcófago para depositarla á las plantas de la República, la única soberana posible, la única reina de este siglo, y que no podría temer la momentánea usurpación de un hombre que con Garibaldi, Pope y Lafayette han contribuido mas á destruir las antiguas monarquías, que á fundar las nuevas democracias sobre las ruinas de la vieja Europa. Esta es la monarquía electiva, el tránsito á la República. (Aplausos).

Ahora bien, señores, lo que á mí me asombra en esto es que los monárquicos, los jefes de los partidos monárquicos no digan cual monarquía prefieren. Fenómeno singular. El gobierno que debía haberse callado, habla; y los gefes del partido monárquico, los individuos del gran sanhedrin se callan todos sobre el monarca que prefieren. Pues es necesario que hablen. Las elecciones se forman con idea. Las ideas las concibe el cuerpo electoral, pero las engendra el cuerpo de candidatos. Y es necesario que si alguno de vosotros tiene el mal gusto de querer la monarquía, es decir, de convertirse en lacayo en vez de ser ciudadano, le pregunte á su candidato ¿á que rey va á entregar la sangre de vuestros hijos y el oro de vuestras arcas? (Repetidos aplausos).

En Inglaterra, en ese pueblo que nuestros monárquicos nos presentan siempre como un modelo, en Inglaterra no se resuelven las grandes cuestiones en las asambleas; nada de esto, no se resuelven las grandes cuestiones en el Parlamento. Yo he visto votar en una sola noche en la cámara de los lóres la inmensa cuestión, la trascendental cuestión de la Iglesia de Irlanda. En Inglaterra las cuestiones políticas, las cuestiones electorales se resuelven en reuniones como esta, al aire libre, donde todo el mundo puede ir, donde el candidato habla, donde los ciudadanos le aclaman. Allí no sucede lo que aquí. Nuestros hombres políticos, los que se dicen valientes, los que se dicen mas enérgicos, en el período electoral

callan, callan para burlar mas tarde á la oposición ó al ministerio. (Bien, bien).

En Inglaterra no sucede esto, el hombre mas ilustre que hay allí, un niño en su casa, un gigante en la tribuna; el que lleva el cetro británico en sus manos y por lo mismo las riendas de los mares; por su elocuencia Ciceron, Cobden por sus conocimientos económicos; Gladstone, este grande tribuno que ha impuesto á la monarquía la libertad religiosa de Irlanda, y que mañana se la impondrá á la cámara de los lóres; que viene á cortar la rama mas vieja de esa encina feudal, llamada aristocracia británica, la rama religiosa, que olvida los privilegios, la historia, el poder de sus consanguíneos, los sajones y los normandos, para acordarse del derecho, de la religión de los vencidos, de los celtas; Gladstone cuya victoria debe regocijarnos á todos porque es la victoria de uno de los derechos modernos, el principio de la libertad religiosa; Gladstone, hoy el primer hombre de Europa, el que tiene el pedestal mas alto, no se desdena de ir de teatro en teatro, de taberna en taberna, de plaza pública en plaza pública, diciendo sus ideas que son los secretos de estado del primer imperio del mundo. (Aplausos).

Pues bien señores, aquí se callan los monárquicos. Y sabéis ¿por qué se callan? Pues á esto queda reducido todo mi raciocinio que tan largamente os he desenvuelto; se callan los monárquicos porque dicen que cualquier candidato va á salir herido, magullado, estropeado, muerto de la discusión pública. (risas.) De suerte que hemos hecho una revolución, la mayor de las revoluciones; hemos proclamado el sufragio universal, la libertad de reunión, la libertad de asociación, la inviolabilidad de la palabra, hablada, de la palabra escrita; y hoy aquellos que quieren la monarquía, aquellos que dicen que quieren la monarquía para asegurar todas estas libertades, porque temen verlas perdidas con la República, lo esperan todo de la intriga, lo temen todo de estas reuniones, donde al aire libre, á la luz del sol despliegan sus alas las ideas que son sus derechos; lo cual prueba que los monárquicos saben bien que un monarca no puede salir de la libertad, porque un monarca sería la contradicción de la libertad, y la negación radical de la revolución de setiembre. (Estrepitosos aplausos.) [Voces, —que descansel que descansel— el orador manifiesta que no está fatigado y prosigue.]

Pues, señores, es necesario, absolutamente necesario que en los comicios se demuestre esto, se demuestre primero que los Borbones no pueden ser restaurados por enemigos de nuestra nacionalidad y de nuestra honra; que los Orleans, no pueden venir por Borbones, por reaccionarios, por haber sido eternos conspiradores contra su propia hermana, contra la mujer de quien recibieron toda suerte de mercedes, lo cual es una ignominia, lo cual es un crimen que debería castigarse con la reprobación pública, y que el honrado pueblo español no epued premiar con una corona, (bravo, bravo,) que los Braganzas, que los Carignanes, que los Coburgos y toda esta nube de aves de rapina que quieren traernos, no pueden venir; que Espartero no debe deshonrar sus canas con una corona real, no (bien); no debe envolverse, para morir, en esos mantos de púrpura teñidos con nuestra sangre, sudarios de las libertades públicas; y que lo mas conservador, lo mas pacífico, lo mas radical, lo mas revolucionario, lo mas nacional, al mismo tiempo que lo mas humano, es la proclamación y la proclamación inmediata de la República federal. (Repetidos y prolongados aplausos.)

Señores, una cosa me alienta en medio de tantas cosas como me desazonan, y voy á deciros lo que me desazona y me alienta, porque he comprado muy caro el derecho de decir la verdad, y no se le ha ocultado ni á los reyes, ni á los pueblos, (aplausos.) Señores, en épocas revolucionarias lo mas conservador es lo mas revolucionario. ¿Por qué? Por una razón muy sencilla, porque es necesario navegar con el viento, y no contra el viento. Pero nosotros tenemos tal inesperecia que en todas las épocas revolucionarias hemos optado, notadlo bien, entendido bien, hemos optado siempre por lo mas conservador, en vez de optar por lo mas revolucionario.

En el año 20 debimos echar á Fernando VII, y lo conservamos, conservamos al traidor, conservamos al verdugo. ¿Qué resultó? Una intervencion extranjera, una reaccion neroniana. En el año 36 debimos destruir la regencia de doña Maria Cristina, y debimos adoptar la regencia de la Constitución del 42, debimos reformar la Constitución, sí, pero en sentido democrático. ¿Qué hicimos? Todo lo contrario, conservamos la regencia de doña Maria Cristina y reformamos la reaccion en sentido reaccionario. Resultado: la revolución del 40. El año 40 debimos optar la regencia trina en vez de la única, que era una monarquía, y optamos por la regencia única, por el rey «que tiene la necesidad inevitable de anteponer su persona y conciencia á la conciencia del pueblo.» y ¿qué hubo? La revolución semi-militar y semi-parlamentaria del año 43. El año 43, lo digo en Barcelona, en esta gran ciudad mártir de esta gran idea,

el año 43 debimos retardar la mayoría de la reina y aceptar la Junta Central; y qué hicimos? Abogamos en sangre la Junta Central y aceleramos la mayoría de la reina para que nos persiguiera y nos fusilara por espacio de 25 años [Bien, bien.] En el año 54 debimos hacer lo que ahora hemos hecho despues de haber perdido 25 años, debimos destruir la monarquía, la dinastía, y establecer un gobierno que saliera de la Constituyente. Entonces quizás no hubiese salido la República ¿qué hicimos? Le dimos á la reina todos los atributos esenciales de la monarquía ¿para qué? Para que resucitara la reaccion neroniana, la reaccion clerical, la reaccion de Sor Patrocinio, la reaccion P. Claret, la reaccion del pretoriano sangriento que se llamaba Narvaez, reaccion, que no solo nos ha asesinado sino que nos ha envilecido. (Muy bien, muy bien.)

Ahora señores, estamos en la situación mas favorable que recuerda la historia, ahora hemos destruido la monarquía, hemos roto el cable que nos ataba con la antigua sociedad, hemos fundido nuestras cadenas, no tenemos rey; y reina el orden mas completo, y sin embargo ahora vamos á buscar un rey, y vamos a destruir la República y hacer lo que en el año 20, lo que en el 36, lo que en el 40 lo que en el 43 y en el 54. Liberates, si acabais con la República y restaurais la monarquía ya podeis poner un grillete al pié, porque el nuevo monarca os llevará como el antiguo á todos á Filipinas. (Los aplausos, las aclamaciones y las muestras de entusiasmo interrumpen un momento al orador.)

He dicho, señores, lo que me desesperaba, ahora diré lo que me da esperanza. Me da esperanza el resultado de las elecciones municipales, donde todas las grandes ciudades: Barcelona, Valencia, Sevilla, Malaga, Zaragoza, Cartagena, Reus, Alcoy, las ciudades trabajadoras, las ciudades independientes las que viven del sudor de su frente parecen haberse confederado en el albor de un nuevo día, como las antiguas ciudades castellanas se habian confederado en el crepúsculo último de la edad media, y no para salvar como aquellas ciudades sus fueros, sino para salvar sus derechos, los de su patria y de todos los hombres. Hé aquí mi gran esperanza. (Bien, bien.) Estas ciudades parecen decirme todas á una que esta monarquía es completamente imposible, la votación quiere decir lo siguiente herederos de Fernando VII, á Fernando VII le dimos un ejército de libertadores y él nos trajo un ejército de verdugos. Herederos de Isabel II, á Isabel II le levantamos un altar y ella nos levantó un malos. Y es que todos los reyes son igualmente malos: Guillermo de Orange desembarca en Inglaterra y le sorprende la muerte conspirando entre los moderados contra los liberales, contra los mismos que le habian dado la corona. Luis XVI, el mártir de las lides monárquicas, habia recibido de manos de la Constituyente una corona, y llamaba á los jércitos extranjeros para que fuesen á destruir bajo las herraduras de sus caballos el mapa de la Francia. El rey de Belgica, el rey cordero como le llaman los doctrinarios, ese misero rey era un hipócrita, y al año de haber recogido la corona, espulsaba á los cándidos demócratas que se la habian dado, como el nuevo rey espulsará á los demócratas débiles que han hoy olvidado la República. (Sensación). Lafayette, el héroe de la libertad, el caballero de la democracia, al igual de Washington, el que puso su nombre en la cuna de América, el que trajo en sus naves el espíritu republicano á la corrompida monarquía francesa; el hombre que puede decirse que personificó una de las épocas mas brillantes de la historia humana; Lafayette se engañó creyendo que Luis Felipe era mejor que la República, al poco tiempo, despues de los terribles y sangrientos funerales del general Lamarque murió maldecido de la democracia, maldiciendo también á la monarquía, porque la democracia le habia rechazado por haber escrito una traición en la última pagina de su historia, y la monarquía no le perdonó jamás los servicios prestados á la República. [Grandes aplausos].

Pero ¿qué mas? ¿que debo citar? ¿Comprendéis un hombre mas ilustre, mas sublime que Garibaldi? Garibaldi tiene algo de la religión de Savonarola, algo de la poesía de Arnaldo de Brescia y de Nicolás Bienzi, es un guerrero desinteresado, es un héroe de Plutarco, él ha tenido una corona y la ha despreciado; ha fundado la libertad en aquellos hermosos jardines en que parece que la libertad está ausente, es la gran figura que se levanta sobre esta Italia de mármol, sobre la tierra de la poesía y de la música. Pues bien, Garibaldi que dió á la cabeza de Victor Manuel una corona, y Victor Manuel le dió á Garibaldi en Aspromonte una bala en el pié, y otra bala le clavó el día de Mentana en el corazón, (Estrepitosos aplausos). Napoleon, el emperador demócrata (que hasta este punto se pervierten las naciones) Napoleon cuando fundó el imperio liberal de los cien días, decía, «ciudadanos,» al llegar á Canas; al llegar á Lyon decía: «franceses!» y al llegar á París decía: «vasallos!» y en la batalla de Waterloo, cuando vió las admirables

cargas de Ney, y cuando tomó al ejército de Blucher por el ejército de Gronehy, decía: «Ya estoy salvado y mañana iré a París para ahorcar a los republicanos de la Asamblea.» Por qué? por una razón muy sencilla, porque el rey es malo, porque el rey es perverso, porque es inicuo, porque es infame, porque es verdugo, porque es como la víbora venenosa; el rey mata, como el chacal, la hiena y el tigre: (gran salva de aplausos: descansa el orador un breve rato.)

Casualmente lo primero que tenemos es la seguridad de que el único partido de gobierno, el único partido exclusivamente revolucionario en las ideas, esencialmente conservador en la conducta, es hoy el partido republicano. Para fundar con todas las libertades una forma de gobierno, es necesario que esté en mayoría fuera del país y dentro de las Cortes. Pues bien, señores, yo no quiero decir mi idea, yo os pregunto a vosotros. ¿Creéis que hay ningún candidato, ninguno de los diversos candidatos que se presentan al trono español, creéis que tiene mayoría en España? (voces no, no) No, no la tienen y por consiguiente para venir, necesitarán limitar las libertades; para limitar las libertades necesitarán un clero muy bien pagado que nos oprima las conciencias, y un ejército que nos ate las voluntades y los brazos; para tener un ejército inmenso y un clero inmenso, necesitarán un inmenso presupuesto; para tener inmenso presupuesto necesitarán acabar con vuestras fabricas, con vuestros telares, con vuestros instrumentos de agricultura, con vuestras tierras ya taladas por la langosta de los antiguos monárquicos; y tendremos por último resultado que un rey no vendrá a España, y sobre todo a la trabajadora Cataluña, sino para envileceros; para envileceros primero, para envilecer a vuestros hijos y para saquear vuestros hogares y vuestras haciendas (Bravos.)

Señores, y la República que va a hacer? La república va a destruir el parasitismo, va a asegurar el trabajo, sí, y muy especialmente el trabajo de Cataluña.

Mientras entregáis la mitad del pan que producís al presupuesto central, al gobierno central, podéis tener magníficas fabricas, muchos telares, una agricultura como no la hay en el resto de España, bellas y populosas ciudades que aventajen a las ciudades extranjeras. ¿Qué no hará el trabajo de Cataluña! ¿qué no hará la industriosa Barcelona! ¿qué no harán vuestras fabricas, vuestros talleres, vuestros telares con las sociedades cooperativas, con la sabiduría y la providencia del Gobierno provincial, con todos los medios que puede dar una República federal, si en vez de mandar a Madrid lo que se comen las grandes «sanguijuelas» de la monarquía, lo gastáis aquí y producís uno de los primeros Estados de Europa! [Grandes aplausos]

Señores, cuando se conservan las instituciones monárquicas, se conserva especialmente todo aquello que mas os ofende, todo aquello que mas os denigra todo aquello que mas os envilece. Se ha empeñado el Gobierno provisional en decir que la mayoría del país es monárquica, en lo cual se equivoca y por eso no ha destruido ninguna contribución, por esto están todavía estancados los primeros productos, y esta todavía amortizada una gran parte del territorio nacional; por eso las grandes minas de sal y azogue todavía están en manos del Estado, y por esto se ha sustituido a los consumos la capivación ¡un tributo ruso! por eso se cometen tantos errores, errores que se caerán por su propio peso, errores que se destruirán por sus propias fuerzas, el día sagrado en que proclamemos la República (Aplausos).

Ahora, señores, sobre todo hay una aspiración universal en toda España, que es particular a Cataluña hace poco que no tenía e-la grande, esta tremenda piaga. Toda España quiere que no se vuelva a levantar aquel tablado que era un verdadero cadalso que no se vuelva a levantar el cadalso de las quintas (muestras de aprobación). Toda España quiere que los hijos, y especialmente Cataluña, pertenezcan al hogar, pertenezcan a sus padres, pertenezcan a sus campos, pertenezcan a sus talleres, que no abandonen la tierra en donde han nacido, el suelo en donde han derramado las primeras lágrimas, los brazos de sus madres que les aman, los sitios predilectos de la infancia, que no vayan lejos del hogar, lejos de la familia para disparar mañana un fusil que vaya a dar en el corazón de sus hermanos. (El auditorio indica e-lar profundamente conmovido.)

Pues bien, no se puede tener monarquía sin tener un ejército inmenso. Con la República tendremos un ejército de ciudadanos, un ejército de voluntarios. Con un ejército de voluntarios habremos destruido las quintas. Yo creo que todas las madres de España levantarán sus manos pidiendo a los candidatos constituyentes la abolición de las quintas, y por consecuencia la proclamación de la República. (Ruidosos aplausos).

Señores, hay quien dice ¿pues qué, todo esto no se puede conseguir con una dinastía liberal? No. En primer lugar yo niego que haya dinastías liberales. He hecho siempre esta comparación: las repúblicas,

como la república de Suiza, se hacen buenas con el tiempo. A las dinastías les sucede al revés del vino. Con el tiempo se malean. Todo se vuelve vinagre. (Risas) Yo no conozco una monarquía, una dinastía que no haya desmentido su origen, desde que he estudiado por espacio de veinte años la historia española. Desde que se fundó la monarquía en el centro de España ha habido las dinastías de Navarra, de Borgoña, de Trastámara, de los Austrias y de los Borbones.

(Se concluirá.)

## SECCION DE NOTICIAS.

Es un absurdo ridículo el proclamar y reconocer la SOBERANÍA NACIONAL, y querer al mismo tiempo imponer al pueblo una monarquía con todos sus ESSENCIALES ATRIBUTOS.

La «Soberanía» del pueblo es un contrasentido con una monarquía.

Por mas que la constitucion imponga deberes al monarca, este halla siempre medios para eludirlos.

Los reyes constitucionales desoyen generalmente la verdad; se oponen a la voluntad de los pueblos, por mas que esta se espese legalmente; establecen un perpetuo antagonismo entre gobernantes y gobernados, resultando de aquí la lucha, despues la revolucion.

Nosotros, que tenemos siempre a la vista la funesta y horrible historia de Fernando VII y de su hija Isabel, historia manchada de sangre, de perjuicios, de escándalo y confusiones, no podemos comprender el afán, el grande interés de los monárquicos en imponer un rey.

Nosotros, que amamos y deseamos la república, porque las tristes y últimas lecciones de la experiencia nos han enseñado que los reyes no pueden amar la libertad, ni defenderla, admitiríamos un rey si conociéramos que podía hacer la felicidad del país.

Pero le admitiríamos con tal de ser español y su cargo HONORÍFICO.

Le admitiríamos imponiéndole una ley fundamental que le imposibilitase para hacer mal.

Le admitiríamos sin VOTO ABSOLUTO ni condicional.

Le admitiríamos, si pudiendo penetrar los secretos del corazón humano, viéramos en su persona el honor, el desinterés, la virtud, el amor.

¿Podrán decirnos los monárquicos si el rey que quieren regalarnos reunirá estas circunstancias?

¿Dónde está este buen rey, que pudiera hoy ser aceptable al pueblo español, despues de la última monarquía constitucional, que tan profundas huellas de sangre, de robos y escándalos ha dejado en pos de sí?

Pero nuestros monárquicos quieren presindir de todo esto; y al pretender darnos rey lo hacen sin duda para aliarnos con alguna gran nacion y ponernos bajo su tutela.

¡Qué vergüenza!!!!

El pueblo español no necesita la tutela de nadie; y mucho menos la alianza con ninguna nacion por la responsabilidad de sus reyes.

El parentesco ó alianza personal entre los reyes, como decía CONDORCET, nada vale para las naciones. Libres, ó sujetos al despotismo, se hallan unidas por intereses comunes.

La naturaleza les ha legado el bienestar en la paz, en los mútuos auxilios de una dulce fraternidad.

Por eso la nacion española debe mirar con indignación, el que nadie se atreva a poner en una balanza la suerte de 16 millones de hombres, y las pasiones, el orgullo de un rey extranjero.

Nuestra pobre patria que tanto ha sufrido durante el largo periodo de las monarquías de DERECHO DIVINO y de las constitucionales, no tiene hoy otro medio de salvación que la República.

La UTOPIA IRREALIZABLE, la palabra República se pronuncia con entusiasmo por todos los ángulos de la península, y esta palabra alhaga demasiado los ánimos, cansados ya de la farsa ridícula y costosa de las monarquías.

Las monarquías, además de costar al pueblo MUCHOS MILLONES, son la rémora de la libertad.

(De El Centinela de Aragon.)

\*\*\*

Del Centinela de Aragon, tomamos lo siguiente: El Cronista, periódico que defiende la candidatura del Duque de la Victoria, hace la siguiente confesión:

«Al estado á que han llegado las cosas no podemos salir de este dilema: ó Montpensier ó Espartero.»

A lo cual contesta el Certámen.

«No, caro colega: el verdadero dilema es este: ó Montpensier ó la República.»

El Certámen, está en lo probable respecto á lo segundo.

Los monárquicos andan tan descompaginados que,

por mas graves y sesudos que sean están tocando el violon.

En tres grandes parcialidades están hoy divididos los encopetados monárquicos, ó sea realistas.

ESPARTERO, MONTPENSIER CARIGNAN.

Por todos los santos del cielo, señores realistas de los tres presuntos reyes, poneos de acuerdo

La cucuña no puede ser mas que para uno, y vosotros queréis a tres

Sería de ver que establecierais un federacion REALISTA en España, y repartierais la cucuña entre tres.

\*\*\*

La Voz del Ejército dice que se une al partido republicano y á todos los patriotas para que se forme causa á las autoridades militares, civiles y eclesiásticas de Cádiz por haber provocado unas y no haber evitado otras la fusión de sangre que ha sembrado el luto en aquella hermosa ciudad.

Nos parece que esto es pedir peras al olmo, caro colega

\*\*\*

Copiamos de la Democracia de Barcelona.

«Hé aquí el retrato que de Montpensier hace D. Enrique de Borbon:

Cuando observo la calenturienta ambicion que devora al duque de Montpensier; cuando veo producirse la explosion de sus pretensiones, cuyo escaso se desborba, urdidas desde hace largos años para llegar a apoderarse del poder monárquico en nuestra España, nacion libre é independiente, donde el ha llegado sin honor, fugitivo de su padre Luis Felipe, cuando este cayo del trono, herido por el rayo de la justicia providencial que marca el castigo sobre la frente de ciertos reyes; cuando nadie ignora que el no tiene ningun titulo ni otros derechos sobre nuestro país celoso de su dignidad, que los de la hospitalidad que todo pueblo civilizado concede a los que vienen a refugiarse cuando están proscritos de su patria; cuando hago el estudio de este extranjero príncipe por lo demas sin energia reconocida y sin elevacion de carácter, y que yo reconozco que esta de tal manera hinchado de vanidad y de egoísmo, que se le figura que todo se le debe y que nadie en el mundo puede rehusar el honor insigne de llegar a ser su cortesano; cuando su desmesurada codicia acepta con efusion los dones y los favores de Isabel II, y cuando, ingrato y felón trabaja al propio tiempo para usurpar el puesto de sus bienhechores llenos de confianza en él; cuando le observo haciendo, desde lejos, especulaciones sobre los ensangrentados campos de Alcolea, pronto á precipitarse, sin exponer nada, sobre los tristes despojos de Isabel, semejante al ave de rapiña que se precipita sobre un cadáver; cuando le sorprendo de Lisboa espionando una ocasion propicia para imponerse á España, y contando impacientemente los momentos, y según estos momentos calculados por el arreglando con una miserable pequenez la compra de comestibles hecha por su cocinero; cuando le veo, de una manera tan impertinente cuanto cómica, queriendo mezclarse en la lucha reciente que ha llenado de luto la muy noble y muy liberal ciudad de Cádiz, y cuando para coronar la conspiracion orleanista, digo á españoles, indignos de llevar este honroso título, proclamar el nombre tan ridiculo cuanto antinacional de este extranjero intruso, como si se tratara del nombre heroico de un redentor; y cuando por este hecho se pisotean con profundo desprecio las cenizas venerables de los mártires del Carral, las cenizas de los ilustres individuos del ejército español pasados por las armas por la traicion del Gobierno de Madrid, entregado á Luis Felipe y no puedo menos de preguntar: ¿cual es el talismán y cuales son los privilegios de este pretendiente?»

## GACETILLA.

¡Jamás, jamás! —Vendrán este año los reyes, mamá?

—¿Porqué dices esto?

—Como que este año se habla tan mal de ellos.

—Y qué importa?

—Oh! es que me temo que no comeremos dulces ni turrón.

—Y que tiene que ver esto con los reyes?

—Si señora, pues recuerdo que siempre que vienen nos traen de todo esto.

—Caila tonto, que tambien deportan y fusilan y son la causa de todas nuestras desgracias,